

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Universidad
Pontificia
de Salamanca

Año XXXI – N° 62 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M^a ESTELA (FAC. DE
TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ
ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA
– GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO
DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)

GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ
(CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE
SIGÜENZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV.
BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)

LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV.
NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
WROBLEWSKI, DAVID (UZ)

Administración

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: Z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Entre la fascinación y el discernimiento: nuestra revista ante la inteligencia artificial (<i>Manuel Fandos Igado</i>).....	5
• La no inteligente inteligencia artificial (<i>Francisco José Génova Omedes</i>).....	11
• La fe cristiana en la era digital: discernimiento teológico ante los desafíos y oportunidades de la cultura tecnológica (<i>Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa</i>).....	39
• Un nuevo areópago en la palma de tu mano (<i>Pablo Vadillo Costa</i>).....	57
• Ecología integral y teología de la creación: una relectura de <i>Laudato Si'</i> y <i>Laudate Deum</i> (<i>Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa</i>)	79
• Comentario sobre el artículo: IA (2025). “Ecología integral y teología de la creación: una relectura de <i>Laudato Si'</i> y <i>Laudate Deum</i> ” (<i>David Radoslaw Wroblewski</i>)	95
• La vocación y misión de los laicos en la Iglesia: de <i>Lumen Gentium</i> a la sinodalidad contemporánea (<i>Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa</i>)	103
• Análisis crítico sobre el artículo generado por inteligencia artificial (IA): “La vocación y misión de los laicos en la Iglesia, de <i>Lumen Gentium</i> a la sinodalidad contemporánea” (<i>Armando Cester Martínez</i>).....	121

- La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)135
- Comentario sobre el artículo: “La sinodalidad como forma constitutiva de la Iglesia: fundamentos teológicos y desafíos pastorales” (*María Dolores Ros de la Iglesia*)153
- Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*)161
- Comentario sobre el artículo: “Teología de la esperanza en tiempos de incertidumbre: una lectura escatológica y pastoral”. ¿La inteligencia artificial es un lugar de esperanza? (*Galo Pedro Oria de Rueda Molins*)177
- El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 183
- La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral (*Manuel Fandos Igado - auxiliado por IA generativa*) 201
- Comentario sobre los artículos: “El diálogo interreligioso en el siglo XXI: fundamentos teológicos, retos y horizontes” - “La ética cristiana ante los desafíos de la biotecnología y la inteligencia artificial: discernimiento antropológico y responsabilidad moral”. La investigación teológica y los grandes modelos del lenguaje (LLMs) (*Francisco José Génova Omedes*).....219

La vocación y misión de los laicos en la Iglesia: de *Lumen Gentium* a la sinodalidad contemporánea

The vocation and mission of the laity in the Church: from *Lumen Gentium* to contemporary synodality

Manuel Fandos Igado¹

Revista Aragonesa de Teología

manuel.fandos@cretateologia.es

<https://orcid.org/0000-0003-2190-8272>

Resumen

El artículo analiza la evolución teológica y pastoral del laicado desde una comprensión tradicional marcada por el clericalismo —que relegaba a los fieles a un papel principalmente receptivo— hacia una eclesiología de comunión y corresponsabilidad. A partir de los fundamentos bíblicos (sacerdocio común, diversidad de carismas y misión compartida) y patrísticos (responsabilidad de los fieles en la “Iglesia doméstica”), se muestra cómo el Concilio Vaticano II, especialmente *Lumen Gentium* y *Apostolicam Actuositatem*, reconoce al laico como sujeto activo de la misión, caracterizado por su secularidad y su tarea de ordenar las realidades temporales según Dios. El magisterio postconciliar profundiza esta visión: *Christifideles Laici* sistematiza identidad, ministerios y formación; Benedicto XVI aporta la noción de “laicidad positiva” y la relación fe-cultura; y Francisco, en *Evangelii Gaudium*, insiste en el laico como “discípulo misionero” y denuncia el clericalismo como obstáculo. Finalmente, se presentan desafíos actuales: persistencia clericalista, riesgo de intraeclesialidad, presencia pública insuficiente y plena integración de la mujer, proponiendo la sinodalidad como oportunidad estructural para una Iglesia más participativa.

Palabras clave: Laicado; sacerdocio común; secularidad; clericalismo; sinodalidad.

¹ **Nota editorial / Declaración de uso de IA generativa:** este texto base ha sido elaborado con apoyo de IA generativa, mediante iteraciones de preguntas y solicitudes de aclaración efectuadas por Manuel Fandos.

Abstract

The article analyzes the theological and pastoral evolution of the laity from a traditional understanding marked by clericalism—which relegated the faithful to a primarily receptive role—towards an ecclesiology of communion and co-responsibility. Based on biblical foundations (common priesthood, diversity of charisms, and shared mission) and patristic foundations (responsibility of the faithful in the “domestic Church”), it shows how the Second Vatican Council, especially *Lumen Gentium* and *Apostolicam Actuositatem*, recognizes the laity as active subjects of the mission, characterized by their secularity and their task of ordering temporal realities according to God. The post-conciliar magisterium deepens this vision: *Christifideles Laici* systematizes identity, ministries, and formation; Benedict XVI contributes the notion of “positive secularity” and the relationship between faith and culture; and Francis, in *Evangelii Gaudium*, insists on the laity as “missionary disciples” and denounces clericalism as an obstacle. Finally, current challenges are presented: persistent clericalism, the risk of intra-ecclesiality, insufficient public presence, and the full integration of women, proposing synodality as a structural opportunity for a more participatory Church.

Key words: Laity; common priesthood; secularity; clericalism; synodality.

Introducción

La cuestión del laicado ha sido, en los últimos decenios, uno de los temas más significativos de la reflexión teológica y pastoral. Tradicionalmente, la Iglesia estuvo marcada por una visión fuertemente clerical, en la que los laicos eran considerados sobre todo receptores pasivos de la acción del clero. Sin embargo, el Concilio Vaticano II supuso un giro decisivo al reconocer que todos los bautizados participan de la dignidad y misión del Pueblo de Dios.

Lumen Gentium, constitución dogmática sobre la Iglesia, afirma con claridad que “todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (n. 40)². Esta afirmación inaugura una nueva etapa eclesiológica, en la que el laico aparece como sujeto activo en la misión de la Iglesia.

El tema adquiere hoy una renovada relevancia en el contexto de la sinodalidad. El papa Francisco ha insistido en que el clericalismo es una de las principales deformaciones que impiden la participación real de los laicos en la vida eclesial³. La misión de los fieles laicos no se limita a colaborar en las tareas intraeclesiales, sino que se despliega principalmente en el mundo, allí donde la vida social, cultural, económica y política requiere la presencia transformadora del Evangelio.

Este artículo pretende ofrecer una reflexión teológica y pastoral sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia, siguiendo un itinerario que recorre los fundamentos bíblicos y patrísticos, la enseñanza conciliar, el magisterio postconciliar y los desafíos actuales de la sinodalidad.

Fundamentos bíblicos y patrísticos de la misión laical

El sacerdocio común en la Sagrada Escritura

La raíz de la misión laical se encuentra en el bautismo, que confiere a todos los creyentes una participación real en el sacerdocio de Cristo. El apóstol

² Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964), n. 40

³ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013), n. 102

Pedro lo expresa de manera paradigmática: “Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para anunciar las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe 2,9).

Este texto, dirigido a toda la comunidad cristiana y no solo a un grupo particular, subraya que el anuncio de la fe es responsabilidad de todos los bautizados. La misión evangelizadora no es monopolio de los ministros ordenados, sino tarea compartida por todo el Pueblo de Dios.

San Pablo, en la primera carta a los Corintios, recurre a la imagen del cuerpo para expresar la diversidad de carismas en la unidad de la Iglesia: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno, por su parte, es un miembro” (1 Co 12,27). La comunidad cristiana primitiva comprendió que la misión se realizaba en corresponsabilidad, donde cada miembro contribuía desde su don particular.

La dimensión secular de la vocación laical

Una característica esencial de la vocación laical es su inserción en las realidades temporales. El mandato de Jesús a los discípulos, “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones” (Mt 28,19), implica una presencia activa en el mundo. Los laicos, al vivir su fe en medio de la familia, el trabajo y la vida social, hacen presente el Evangelio en lugares donde el ministerio ordenado no puede llegar de manera ordinaria.

Esta dimensión secular no significa una menor dignidad respecto a la vida consagrada o al ministerio sacerdotal, sino una forma específica de encarnar la misión de la Iglesia. El laico participa de la consagración bautismal precisamente en el ámbito de las realidades terrenas, iluminándolas con la luz del Evangelio.

La conciencia comunitaria en los Padres de la Iglesia

Los Padres de la Iglesia ofrecen testimonio de una comprensión comunitaria de la misión. San Juan Crisóstomo, en sus homilías, recuerda a los fieles que no deben delegar todo en los pastores, sino asumir su propia responsabilidad: “El hogar es una pequeña Iglesia”⁴. Con esta expresión señala que los laicos, en el ámbito familiar, ejercen un auténtico ministerio eclesial.

⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013), n. 102

San Agustín subrayó, por su parte, que la Iglesia no se reduce a los ministros ordenados, sino que es el conjunto del Pueblo de Dios⁵. Si bien la teología patristica no desarrolló una doctrina sistemática sobre el laicado como tal, sí transmitió una conciencia clara de la corresponsabilidad bautismal.

En la vida de las comunidades primitivas encontramos también ejemplos de la participación activa de los laicos en ministerios de servicio, hospitalidad, enseñanza y misión. Las mujeres, en particular, tuvieron un papel relevante en la transmisión de la fe en las primeras generaciones cristianas (cf. Rm 16,1-7).

El Concilio Vaticano II y la nueva eclesiología

El Concilio Vaticano II marcó un antes y un después en la comprensión del laicado dentro de la Iglesia católica. Hasta mediados del siglo XX, la teología y la pastoral tendían a identificar a la Iglesia con la jerarquía, relegando a los laicos a un papel pasivo de recepción y obediencia. El Vaticano II rompió con esta visión unilateral, al proponer una eclesiología de comunión en la que todo el Pueblo de Dios participa de la misma dignidad bautismal y de la misión evangelizadora.

El Pueblo de Dios como categoría central

La constitución dogmática *Lumen Gentium* introduce en su capítulo II la categoría de “Pueblo de Dios”, que se convierte en el eje de la nueva eclesiología conciliar. Allí se afirma que “todos los fieles, al participar del mismo sacerdocio de Cristo, contribuyen a la misión de la Iglesia, cada uno según su propia condición y función” (n. 10)⁶.

Esta perspectiva supera una visión piramidal y clerical de la Iglesia, subrayando que la dignidad de los fieles proviene en primer lugar del bautismo, y no de su lugar dentro de la jerarquía. El Concilio distingue entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, pero insiste en que ambos están ordenados el uno al otro y participan del único sacerdocio de Cristo.

⁵ Agustín de Hipona, *Sermón 340*, 1

⁶ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964), n. 10

Además, *Lumen Gentium* dedica el capítulo IV específicamente a los laicos, reconociendo su misión propia: “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. [...] A ellos corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales” (n. 31)⁷.

Apostolicam Actuositatem: el apostolado de los laicos

El decreto conciliar *Apostolicam Actuositatem* (1965) desarrolla en detalle esta visión, definiendo el apostolado laical como “la participación en la misión salvadora de la Iglesia, a la que todos están destinados por el Señor mismo mediante el bautismo y la confirmación” (n. 3)⁸.

El texto insiste en que el apostolado laical se ejerce tanto en la vida interna de la Iglesia como, sobre todo, en las realidades seculares: familia, cultura, economía, política, medios de comunicación. Esta dimensión secular, lejos de ser secundaria, constituye el ámbito propio de la vocación laical, donde los fieles son llamados a transformar el mundo desde dentro.

Asimismo, el decreto resalta la importancia de la formación de los laicos, señalando que “el éxito del apostolado de los laicos depende de su formación en Cristo” (n. 29)⁹. Se reconoce así la necesidad de capacitar a los fieles en doctrina, espiritualidad y praxis pastoral para que puedan asumir con responsabilidad su misión.

La dimensión eclesiológica del laicado

El aporte del Vaticano II no se limita a reconocer derechos y deberes de los laicos: se trata de una auténtica transformación eclesiológica. La Iglesia ya no se concibe como una institución donde la jerarquía monopoliza la misión y los laicos “ayudan”, sino como un Pueblo de Dios en el que todos los bautizados son corresponsables.

Esta visión implica que la distinción entre clérigos y laicos no es una división de dignidad, sino de funciones. El sacerdocio ministerial está al servicio del

⁷ Ibid., n. 31

⁸ Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965), n. 3

⁹ Ibid., n. 29

sacerdocio común, no en oposición a él, y ambos participan del único sacerdocio de Cristo¹⁰.

En este sentido, la misión de la Iglesia no puede entenderse solo desde la acción de los ministros ordenados, sino desde la totalidad de la comunidad. Los laicos, por su inserción en las realidades seculares, son insustituibles en la evangelización del mundo. De este modo, la eclesiología conciliar supera el clericalismo y abre el camino a una Iglesia más participativa y sinodal.

El Vaticano II sienta así las bases de una eclesiología de comunión, donde la unidad se expresa en la diversidad de ministerios, carismas y vocaciones¹¹. Esta visión será desarrollada posteriormente en el Sínodo extraordinario de 1985 y en el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI, hasta llegar al actual pontificado, en el que la sinodalidad se plantea como forma constitutiva de la Iglesia.

Superación del clericalismo y apertura a la corresponsabilidad

La visión conciliar del laicado implica, por tanto, una superación del clericalismo. Si bien el Concilio reafirma la importancia del ministerio ordenado como servicio a la unidad y a la edificación de la Iglesia, insiste en que la misión no pertenece en exclusiva al clero. Los laicos no son meros “colaboradores” de los pastores, sino sujetos corresponsables de la misión eclesial.

Esta transformación eclesiológica tiene consecuencias prácticas significativas: la creación de consejos pastorales y económicos en parroquias y diócesis, el impulso de movimientos laicales, la promoción de ministerios no ordenados. El Concilio abre así el camino a una Iglesia más participativa y corresponsable.

El magisterio postconciliar: de *Christifideles Laici* a *Evangelii Gaudium*

La reflexión del Concilio Vaticano II sobre el laicado supuso un punto de partida, pero no un punto de llegada. En las décadas posteriores, el magiste-

¹⁰ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 10

¹¹ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 4

rio pontificio y las asambleas sinodales se encargaron de precisar, actualizar y profundizar en la identidad y misión de los fieles laicos. El recorrido que va de *Apostolicam Actuositatem* (1965) hasta *Evangelii Gaudium* (2013) muestra una creciente conciencia de la corresponsabilidad bautismal y de la necesidad de superar las inercias clericalistas que aún subsisten en la práctica eclesial.

Juan Pablo II y *Christifideles Laici* (1988): identidad y misión de los laicos

El Sínodo de los Obispos de 1987, dedicado a la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, dio origen a la exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici*. Juan Pablo II reconoció explícitamente que el redescubrimiento de la identidad del laico es fruto de la eclesiología del Vaticano II:

“La dignidad bautismal es la raíz de la igualdad de todos los fieles en cuanto miembros del Pueblo de Dios, así como de la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia” (n. 17)¹².

El documento desarrolla varios puntos clave:

- Unidad y diversidad de vocaciones: El laico participa de la única misión de la Iglesia, junto con ministros ordenados y consagrados, desde una vocación específica marcada por la secularidad.
- El carácter secular como nota distintiva: Los laicos están llamados a “buscar el Reino de Dios tratando y ordenando los asuntos temporales según Dios” (n. 15), retomando *Lumen Gentium* 31.
- Ministerios y servicios laicales: Se reconoce la posibilidad de que los laicos asuman ministerios instituidos y otros servicios eclesiales estables, aunque se subraya que esto no debe oscurecer su misión en el mundo.

¹² Juan Pablo II, *Christifideles Laici* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1988), n. 17

- **Formación integral:** El documento dedica un amplio espacio a la necesidad de una formación doctrinal, espiritual y pastoral de los laicos, que les permita asumir con responsabilidad su misión evangelizadora.

En síntesis, *Christifideles Laici* representa un esfuerzo por sistematizar la teología del laicado, insistiendo en que su identidad no puede reducirse a un “sustituto del clero”, sino que debe desplegarse sobre todo en las realidades temporales.

Benedicto XVI: laicidad positiva y fe-cultura

El pontificado de Benedicto XVI, aunque menos prolífico en documentos específicos sobre el laicado, aportó una visión teológica importante sobre la relación entre fe y cultura, así como sobre la “laicidad positiva”. En su discurso en el Elíseo (2008), Benedicto defendió que la Iglesia no pretende imponer la fe, sino contribuir al espacio público desde la razón iluminada por la fe¹³.

En este marco, los laicos ocupan un lugar central: son ellos quienes, por su presencia en la vida social, están llamados a articular esta laicidad positiva, mostrando que la fe cristiana no limita la libertad, sino que la potencia al orientarla hacia el bien común.

En su exhortación *Sacramentum Caritatis* (2007), Benedicto subraya además la relación entre la Eucaristía y la misión de los laicos en el mundo, recordando que la comunión con Cristo no se agota en la liturgia, sino que impulsa al compromiso social y cultural¹⁴. Aquí se percibe la continuidad con la teología del Vaticano II, pero con un acento particular en la relación entre culto y vida, fe y cultura.

Francisco y *Evangelii Gaudium* (2013): el laico como discípulo misionero

Con el papa Francisco se produce una nueva actualización del tema en clave pastoral y sinodal. *Evangelii Gaudium*, programática para su pontificado,

¹³ Benedicto XVI, “Discurso en el Elíseo,” París, 12 de septiembre de 2008

¹⁴ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007), n. 79

retoma la eclesiología conciliar y la desarrolla desde la perspectiva de la misión. El Papa afirma:

“Todos los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de instrucción de su fe, son agentes evangelizadores” (n. 120)¹⁵.

Aquí se sitúa el corazón de la propuesta: el laico no es un colaborador secundario, sino un sujeto activo, protagonista de la evangelización. Francisco insiste en la necesidad de superar la tentación clericalista que todavía limita la corresponsabilidad de los fieles:

“El clericalismo lleva a una homologación de los laicos, tratándolos como ‘mandaderos’, y restringe las diversas iniciativas y esfuerzos que surgen espontáneamente” (n. 102)¹⁶.

Este diagnóstico es crucial, pues revela que, pese al avance doctrinal desde el Vaticano II, en la práctica pastoral persisten dinámicas que marginan a los laicos o que los reducen a funciones auxiliares dentro del templo, en lugar de reconocer su misión propia en el mundo.

Evangelii Gaudium aporta además una visión misionera del laicado que se articula en tres claves:

1. Iglesia en salida: Los laicos son enviados a las periferias existenciales, allí donde el Evangelio debe ser anunciado en contextos de pobreza, injusticia, indiferencia o secularización.
2. Discípulos misioneros: Cada bautizado es simultáneamente discípulo y misionero, en un dinamismo inseparable. La misión no es una tarea opcional, sino parte constitutiva de la identidad cristiana.
3. Sinodalidad: Aunque el término no aparece explícitamente en *Evangelii Gaudium*, el espíritu sinodal impregna el documento, en la medi-

¹⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013), n. 120

¹⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013), n. 120

da en que propone una Iglesia participativa, que escucha y valora la contribución de todos sus miembros.

Hacia una Iglesia sinodal

La reflexión de Francisco sobre la sinodalidad, desarrollada posteriormente en sus discursos y en el proceso sinodal en curso (2019–2024), representa una profundización de la eclesiología del laicado. La sinodalidad se define como “caminar juntos” y supone reconocer que todos los bautizados tienen voz en la vida y misión de la Iglesia.

El Documento final de la Asamblea Sinodal (2023) afirma que “la participación de los laicos en los procesos de discernimiento y decisión no es una concesión de la jerarquía, sino una exigencia derivada del bautismo”¹⁷. De este modo, la sinodalidad no es solo un método de gobierno, sino una expresión de la naturaleza misma de la Iglesia.

La teología contemporánea, siguiendo esta línea, ha insistido en que la misión de los laicos no puede entenderse al margen de esta dimensión sinodal. Yves Congar ya señalaba en el posconcilio que “la Iglesia necesita a los laicos no como colaboradores, sino como Iglesia”¹⁸. Esta intuición cobra hoy plena actualidad: el laico es Iglesia en la medida en que participa de la comunión y la misión.

Desafíos y oportunidades actuales

La teología del laicado ha experimentado avances significativos en las últimas décadas, tanto en el plano doctrinal como pastoral. Sin embargo, persisten tensiones no resueltas y desafíos que ponen a prueba la coherencia entre el magisterio y la praxis eclesial. Una reflexión crítica permite identificar los principales retos y, al mismo tiempo, destacar oportunidades de renovación en clave sinodal y misionera.

¹⁷ Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Asamblea General Ordinaria sobre la Sinodalidad* (Ciudad del Vaticano, 2023), n. 38

¹⁸ Yves Congar, *Laicado y laicos en la Iglesia* (Madrid: BAC, 1966), 55

El clericalismo persistente

Uno de los obstáculos más graves señalados repetidamente por el papa Francisco es el clericalismo¹⁹. Aunque el Concilio Vaticano II reconoció la dignidad y corresponsabilidad de todos los bautizados, en la práctica muchas comunidades siguen funcionando bajo un modelo piramidal, donde el clero concentra el poder de decisión y los laicos quedan relegados a funciones instrumentales.

El clericalismo se manifiesta en diversos niveles:

- En el ámbito parroquial, donde los consejos pastorales son a menudo meramente consultivos, sin verdadera capacidad de discernimiento y decisión.
- En el estilo pastoral de algunos sacerdotes, que continúan concibiendo a los laicos como “colaboradores” subordinados más que como corresponsables.
- En la mentalidad de algunos laicos, que han interiorizado esta pasividad y no reclaman su lugar en la misión.

El análisis crítico obliga a reconocer que el clericalismo no es solo una actitud de los ministros, sino también una mentalidad compartida, que ha impregnado la cultura eclesial durante siglos. Superarlo requiere un cambio profundo en la espiritualidad, la formación y las estructuras de la Iglesia.

Ministerios instituidos y servicios laicales

En los últimos años se ha dado un paso importante con la apertura de los ministerios instituidos de lector, acólito y catequista a hombres y mujeres laicos²⁰. Este gesto tiene un gran valor simbólico, pues reconoce oficialmente la aportación de los laicos en la vida litúrgica y catequética de la Iglesia.

¹⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013), n. 102

²⁰ Francisco, *Spiritus Domini* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021); *Antiquum Ministerium* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021)

Sin embargo, la institucionalización de estos ministerios plantea dos desafíos críticos:

- El riesgo de “clericalizar” a los laicos, creando una élite ministerial dentro del laicado, mientras la mayoría permanece en la pasividad.
- El peligro de reducir la misión laical al ámbito intraeclesial, cuando el Vaticano II y *Christifideles Laici* insistieron en que su vocación específica es transformar las realidades temporales.

Una pastoral madura deberá evitar que la ampliación de ministerios laicales se convierta en un sustituto del compromiso en el mundo, recordando que el lugar privilegiado del laico es la familia, el trabajo, la cultura y la vida pública.

La presencia de los laicos en el mundo

El Concilio y el magisterio postconciliar han repetido que los laicos tienen como misión propia ordenar las realidades temporales según el designio de Dios (*Lumen Gentium* 31). Sin embargo, la práctica pastoral sigue mostrando una fuerte concentración de energías en actividades intraeclesiales.

El desafío es revalorizar la dimensión secular de la vocación laical, apoyando la presencia activa de los cristianos en ámbitos como la política, la economía, la universidad, los medios de comunicación o la cultura. El déficit en este campo es notable: demasiadas veces la pastoral laical se limita a tareas parroquiales, dejando casi intacta la influencia de la fe en la vida pública.

El reto es pasar de una Iglesia centrada en la “sacristía” a una Iglesia “en salida”, donde los laicos vivan su misión como fermento en la sociedad.

La mujer en la misión de la Iglesia

Uno de los puntos más sensibles en la actualidad es el papel de la mujer en la Iglesia. Francisco ha denunciado la “falta de aprecio real” hacia la mujer, que se traduce en exclusión de espacios de discernimiento y toma de decisiones²¹. Aunque se han dado avances —mayor presencia en ministerios instituidos,

²¹ Francisco, *Querida Amazonia* (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020), n. 100

cargos de responsabilidad en el Vaticano, participación en sínodos—, el techo de cristal sigue siendo evidente.

El desafío no consiste únicamente en “dar más espacios” a las mujeres, sino en reconocer teológicamente su aportación específica a la misión eclesial. El riesgo de un discurso meramente funcionalista es reducir la cuestión a cuotas de poder, cuando se trata de asumir en plenitud la igual dignidad bautismal de hombres y mujeres.

Una Iglesia verdaderamente sinodal deberá encontrar modos de integrar de manera más sustantiva la voz de las mujeres, no como concesión, sino como exigencia teológica derivada del bautismo y de la dinámica de los carismas.

La sinodalidad como oportunidad

El proceso sinodal en curso ofrece una oportunidad inédita para consolidar la corresponsabilidad laical. La metodología de escucha, discernimiento y participación ha permitido que miles de laicos en todo el mundo se sientan parte activa del proceso eclesial.

Sin embargo, persisten interrogantes: ¿en qué medida las aportaciones laicales influirán realmente en las decisiones eclesiales? ¿Se corre el riesgo de que la sinodalidad quede reducida a una consulta sin consecuencias vinculantes?

El futuro de la sinodalidad dependerá de la capacidad de la Iglesia para traducir esta participación en estructuras estables de corresponsabilidad. Solo así se podrá superar la distancia entre el ideal conciliar y la realidad pastoral.

Conclusión: hacia una Iglesia de comunión y corresponsabilidad

La reflexión sobre la vocación y misión de los laicos ha recorrido un largo camino desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. *Lumen Gentium* y *Apostolicam Actuositatem* abrieron un horizonte nuevo al situar al Pueblo de Dios como categoría central de la eclesiología y reconocer la misión propia de los fieles laicos en las realidades temporales. Posteriormente, *Christifideles Laici* sistematizó esta visión, mientras *Evangelii Gaudium* y el proceso sinodal actual han insistido en la necesidad de superar el clericalismo y avanzar hacia una Iglesia participativa.

No obstante, el balance sigue siendo ambivalente. Desde un punto de vista crítico, cabe señalar tres tensiones principales:

1. El desfase entre doctrina y praxis. Aunque el magisterio ha reconocido la dignidad y corresponsabilidad de los laicos, la práctica pastoral muestra todavía estructuras rígidas y clericalistas que limitan su protagonismo. La distancia entre los ideales conciliares y la realidad cotidiana de muchas parroquias y diócesis sigue siendo notable.
2. El riesgo de intraeclesialidad. La apertura de ministerios laicales y la creciente implicación en servicios intraeclesiales son pasos positivos, pero corren el riesgo de desvirtuar la vocación propia del laico si no van acompañados de un impulso claro a su presencia en el mundo. La Iglesia necesita laicos que transformen la cultura, la política, la economía y la sociedad, no solo que asuman funciones en la sacristía.
3. El desafío de la igualdad real de la mujer. La plena integración de la mujer en la vida y misión de la Iglesia sigue siendo una cuestión pendiente. Más allá de los avances recientes, subsisten resistencias culturales y estructurales que requieren una reflexión teológica más profunda y un compromiso pastoral más decidido.

En este contexto, la sinodalidad aparece no solo como una metodología pastoral, sino como una auténtica categoría eclesiológica que puede transformar la manera de vivir la comunión. El desafío consiste en que la sinodalidad no quede reducida a un eslogan, sino que se traduzca en estructuras estables de participación, en la formación adecuada de todos los fieles y en un verdadero discernimiento comunitario.

La mirada crítica obliga también a reconocer que la teología del laicado corre el riesgo de quedar atrapada en un discurso autorreferencial si no asume el dinamismo misionero. El laico no es solo “un miembro de la Iglesia que colabora”, sino “Iglesia en el mundo”, sacramento del Reino en medio de las realidades temporales. Como señalaba Congar, “el laico no es un cristiano de segunda categoría, sino la Iglesia misma en tanto que está presente en el mundo”²².

²² Yves Congar, *Laicado y laicos en la Iglesia* (Madrid: BAC, 1966), 57

De cara al futuro, el reto es pasar de una eclesiología de los textos a una eclesiología de las prácticas: comunidades donde la corresponsabilidad no sea retórica, sino experiencia real; parroquias donde los laicos no sean espectadores, sino protagonistas; procesos sinodales donde su voz tenga peso real en el discernimiento.

Solo una Iglesia que viva esta comunión corresponsable podrá responder de manera creíble a los desafíos de nuestro tiempo y ofrecer al mundo el testimonio de un Pueblo de Dios que camina unido en la diversidad de ministerios, carismas y vocaciones.

Bibliografía

Documentos del Magisterio y de la Iglesia

Benedicto XVI. *Sacramentum Caritatis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007.

Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2009.

Concilio Vaticano II. *Apostolicam Actuositatem*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.

Francisco. *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.

Francisco. *Querida Amazonia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Francisco. *Spiritus Domini*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021.

Francisco. *Antiquum Ministerium*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021.

Francisco. *Documento final de la Asamblea General Ordinaria sobre la Sinodalidad*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2023.

Juan Pablo II. *Christifideles Laici*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1988.

Juan Pablo II. *Novo Millennio Ineunte*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2001.

Juan Pablo II. *Redemptoris Missio*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1990.

Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1975.

Sínodo de los Obispos. *Instrumentum laboris del Sínodo sobre la sinodalidad*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021.

Padres de la Iglesia y fuentes clásicas

Agustín de Hipona. *Sermones*. Madrid: BAC, 1995.

Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Madrid: BAC, 2007.

Juan Crisóstomo. *Homilías sobre la Carta a los Efesios*. Madrid: Ciudad Nueva, 2003.

Orígenes. *Homilías sobre el Levítico*. Madrid: BAC, 1996.

Obras contemporáneas

Congar, Yves. *Laicado y laicos en la Iglesia*. Madrid: BAC, 1966.

Congar, Yves. *Ministerios y laicos en la Iglesia*. Madrid: BAC, 1973.

De Lubac, Henri. *Meditación sobre la Iglesia*. Madrid: Cristiandad, 1965.

Luciani, Rafael. *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Madrid: PPC, 2021.

O'Meara, Thomas. *Theology of Ministry*. Nueva York: Paulist Press, 1999.

Rahner, Karl. *La Iglesia y los laicos*. Madrid: Cristiandad, 1972.

Ratzinger, Joseph. *El nuevo pueblo de Dios*. Madrid: Cristiandad, 1972.

Sobrino, Jon. *La Iglesia de los pobres: ensayos de eclesiología latinoamericana*. San Salvador: UCA, 1984.

Sullivan, Francis. *El magisterio de la Iglesia católica*. Santander: Sal Terrae, 1993.

Tillard, Jean-Marie-Roger. *La Iglesia de Iglesia locales*. Madrid: Cristianidad, 1996.

Witte, John. *Church, State, and Citizen: Christian Approaches to Political Engagement*. Oxford: Oxford University Press, 2009.



Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón